

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Psicosis y celos.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2018). *Psicosis y celos. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/241>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/y1Y>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOSIS Y CELOS

Galiussi, Romina

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

A partir de la enseñanza clínica y el aporte allí de la tecnología, en este trabajo se destacan ciertos conceptos que permiten entender los celos en las psicosis desde la perspectiva de la psicopatología.

Palabras clave

Celos - Psicosis - Intrusión - Perjuicio

ABSTRACT

PSYCHOSIS AND JEALOUSY

From clinical teachings and the contribution of technology, this essay aims to highlight some concepts that allow us to understand the jealousy and its function from the perspective of the psychopathology.

Keywords

Jealousy - Psychosis - Intrusion - Damage

“Quien en ciertas circunstancias no pierde su entendimiento es que no tiene ninguno que perder ”
1. FREUD

“Nada está menos en nuestro poder que las emociones a las que estamos obligados a obedecer”
ELOISA

Desconcierto

Luis Buñuel ha sabido leer y mostrar la problemática de los celos, y Lacan no ha dejado de relacionarla con la Paranoia. De todos modos, cabe mencionar que el estreno de “Él” constituyó un absoluto fracaso, ya que al público le generaba incompreensión, risas o desconcierto lo que acontecía. Y es efectivamente eso lo que ocurre cuando, a nivel diagnóstico, se desconoce el núcleo y la diferencia estructural, allí donde no hay nada más difícil de decir o describir que la pasión: la cosa más banal y, a la vez, la más ambigua, tal como sostiene M. Duras[1]. Lamentablemente esta temática excede el ámbito del cine y la literatura, siendo no pocos los casos que ponen trágicamente en juego estas pasiones, y es por ello que interesa destacar ciertos ejes para pensar esta perspectiva desde la Psicopatología.

La coyuntura en la que los mismos se inscriben muestra, al comienzo, un presunto amor basado en la desesperación, allí donde la atención constante o los cuidados permanentes son tomados como signos amorosos. Pero luego, esa atenta permanencia, ese supuesto amor es más bien reproche o rencor. Los celos parecen indicar la posesión de ese objeto, y si éste se ausenta o no responde, será

“culpable” de toda clase de castigos y ofensas. Y si el amor de la víctima se convierte en terror, pretendiendo huir o buscar ayuda en otros, será de aquel o de nadie, alcanzando la muerte.

Los celos, tal como lo señala uno de los filósofos más lúcidos y apasionados de la historia, Baruch Spinoza, constituyen una pasión humana, pues “Si alguien imagina que la cosa amada se une a otro con el mismo vínculo de amistad, o con uno más estrecho, que aquel por el que él solo la poseía, será afectado de odio hacia la cosa amada, y envidiará a ese otro” (SPINOZA 1677, 150). No obstante, Lacan ha sabido diferenciar aquellos que obedecen a la neurosis, donde la realidad otorga muestras o pistas y prefiere negarla, de la psicosis, prescindente de esos datos, ya que “... se exime de toda referencia real”[2] (LACAN 1955-1956, 112). Un solo detalle o signo resulta certero para actuar como punto desencadenante -un mensaje o carta pública que recuerda al marido fallecido en *Facebook*, como en la masacre de *Hurlingham*-. Ser quemadas o prendidas fuego -tal como las brujas en la hoguera en tiempos modernos- es el resultado de haber mostrado cierta osadía en sus prendas o dichos, los cuales son, para el agresor, signos de “prostitución”. O tal lo ocurrido en el caso del hombre de San Juan asesinado por su esposa, donde ante las reiteradas denuncias en la comisaría por golpes, le decían que “no sea maricón”.

En relación con esto último, Freud supo dar cuenta del vínculo entre la sexualidad y su incidencia en la vida social. Al introducir el narcisismo, plantea que las elecciones de objeto pueden priorizar la igualdad o la diferencia, lo homo o hétero. Al aceptar esto, la energía homosexual se reconduce a establecer lazos sociales de camaradería y amor por la humanidad. Pero si dichos lazos generan algún tipo de frustración o desengaño (cf. FREUD 1910, 57), los vínculos afectivos se repliegan, generando la retracción libidinal al narcisismo y de allí la nulidad del amor[3]. Es el fin del mundo, tal como sostiene Schreber, con la diferencia de que en estos casos la destrucción del objeto en lo real parece ser el único destino[4].

A partir de ello, interesa indicar, desde el recorte de un caso, diversas perspectivas trabajadas desde la psicopatología y fundamentales para pensar en una clínica de los detalles que ayude a leer lógicamente la estructura.

Intrusión, avasallamiento y perjuicio

A nivel de los primeros complejos, considero importante situar dos términos: la intrusión y el avasallamiento, allí donde la aparición de un hermano constituye el elemento fundamental en el desencadenamiento de los celos; el *resentimiento* y la mirada envenenada (cf. LACAN 1948, 107 y 1938, 47), según la confesión de Agustín de Hipona. El complejo de la intrusión, que permite dar cuenta de los celos infantiles, concierne a la relación imaginaria que se juega entre el niño y sus semejantes y que es inherente a la constitución del yo, el cuerpo y la realidad en el acto de identificación y alienación

puesto en juego en ella. Tal como sostiene Spinoza, de igual naturaleza surge la misericordia y la envidia; lo enseñan los niños, que oscilantes ríen o lloran por imitación, por una imagen que afecta al cuerpo (cf. SPINOZA 1677, 149). Para comprender esta estructura, Lacan propone detenerse un instante en el niño que se ofrece como espectáculo y en aquel que lo sigue con la mirada y se pregunta “¿cuál de los dos es el más espectador? O si no, obsérvese al niño que prodiga hacia un otro sus tentativas de seducción: ¿dónde está el seductor? Finalmente acerca del niño que goza de las pruebas de dominación que ejerce y acerca de aquel que se complace en someterse a él: preguntémonos cuál es el más avasallado” (LACAN 1938, 48) Lo mismo señala en el caso Hans y el lugar que tiene en esa coyuntura el nacimiento de su hermana. En relación con el nacimiento de Ana, Lacan señala: “Juan queda excluido, cae de la situación, es expulsado” (LACAN 1956-57, 259).

Interesa destacar la alienación y el complejo de intrusión porque son conceptos útiles para diferenciar el estatuto de los celos en neurosis y psicosis, donde lo que los caracteriza no se trata tanto de que proyecten hacia afuera sobre otros, sino de lo que no quieren percibir de sí mismos, donde la hostilidad que el perseguido encuentra en otros es “...el reflejo especular de sus propios sentimientos hostiles hacia los otros” (FREUD 1922, 220). Al mismo tiempo que sitúa la inversión del afecto, del amor al odio y el papel crucial que tiene en el ocasionamiento el factor cuantitativo, que se explica por una sobreinvertidura que produce un vuelco en la economía libidinal. En relación con esta frase freudiana sobre lo que no se quiere percibir de sí, resulta importante ubicar aquello que Lacan plantea en el *Seminario 3*, donde señala que todo conocimiento humano, paranoico por estructura, tiene su fuente en la dialéctica de los celos, allí donde el yo es otro. A diferencia de los celos normales que rechazan la certeza con la mayor naturalidad, por más que las realidades se la ofrezcan, los delirantes celotípicos se eximen de cualquier referencia a la realidad, tal como ha sido destacado al comienzo.

A partir de estas diferencias, resulta fundamental entender la problemática de los celos, por un lado, como parte de la elaboración de la dialéctica edípica[5] y constitutiva a su vez de todo encuentro o desencuentro amoroso -tal como lo señala Platón de manera memorable en la relación entre Sócrates y Alcibíades-. Y por otro, como pasión inerte a toda relación dialéctica, como punto de ruptura que rompe la cadena discursiva y precipita el pasaje al acto. En este sentido, no es posible dejar de destacar la enseñanza lúcida de los psiquiatras franceses, que han sabido mirar al detalle el núcleo entre pasión y psicosis. Tal como lo desarrolla Clérambault respecto de los delirios pasionales, donde se produce un nudo ideo-afectivo inicial, un postulado constituido por una emoción vehemente y profunda que no se detiene y acapara todas las fuerzas del espíritu desde el primer día. Allí incluye los cuadros de erotomanía, celotipia y reivindicativo, aquel desarrollado por Sérieux y Capgras para acentuar la idea de un perjuicio sufrido y el consecuente accionar que no halla ni marco ni límite.

Asimismo, es posible concebir el fenómeno de la violencia como síntoma social, donde se destacan el lugar del poder y la dueñidad, un poder de dueños, tal como lo señalaba Lacan respecto del dominio, la intrusión y el avasallamiento. Es una lectura generada a par-

tir de los efectos de los acontecimientos a la luz de la época actual, donde el declive o la ausencia del Nombre del Padre pulverizan las coordenadas legales necesarias para el lazo amoroso, tal como lo enseña un caso inicial que expongo a continuación.

Un tratamiento posible

La vida de P. -un hombre maduro, empleado de un laboratorio y de una considerable formación- ha transcurrido “como si nada” hasta su adolescencia, “ahí exploté y me volví loco por las mujeres”, refiere. Afirma no poder “explicar la desesperación que sentía al verlas”. De educación religiosa, en aquella época colaboraba en la misa y enseñaba catequesis, hasta que dicha actividad se vio perturbada. “No podía hablar, las miraba y explotaba, pero jamás decía nada”. Rápidamente, P. entendió que “eso que él sentía” no era acorde con “la misión”, no sabiendo que hacer con “eso que lo invadía”. Afirma que “debía masturbarse porque no lo podía controlar, pero el sentimiento era espantoso, pues era presa de la angustia”. Asimismo, su carácter se modificó abruptamente, discutiendo con su padre a raíz de ello: “él era el único perfecto, el muy cerdo”. En una oportunidad P. lo agrede físicamente y decide “escapar, buscando en Dios la salvación”. Vive una vida monástica durante cinco años, hasta que “no soportó más el no poder tocarse por amor a Dios, a él no lo podía engañar”. Su relato respecto de ello comporta el exceso y, a su vez, la vacuidad propia de lo innombrable. Tal como lo expresa Agustín, cuando se experimenta placer el pecado está cerca, pero reina sólo si otorgas tu consentimiento. Y ello es interesante para subrayar aquí una diferencia, ya que él no siente placer, y no consiente, puesto que no es él quien agencia las preguntas ni las respuestas, no obstante peca, quedando atrapado a nivel de un goce desregulado, intentando hallar a nivel divino el límite inexistente a partir de la no operatoria paterna.

Posteriormente, se casa con “la más inocente, un sol en mi vida”. Sin embargo, dicha luminosidad fue opacada por los celos de P., pero no en relación con el presente, sino en un interrogatorio incesante respecto de su pasado, en una apetencia patológica por “la verdad” que obliga al otro a confesar su goce, hostigándola e injuriándola por ello, por encarnar un mal radical. Podemos señalar que este paciente constituye un ejemplo paradigmático de aquello que el psicoanálisis reafirma cada vez, en la medida en que no nos desharemos del pasado que nos constituye a partir de la ignorancia. Lejos estaba él de ello, retornando cada vez a ese pasado, pero sin poder elaborar ni deshacer, en la medida en que la respuesta a la pregunta ¿de qué goza el otro? lo confronta con un goce indialectizable, imposible de asimilar o reconocer; y frente a los diversos tratamientos posibles respecto de un pasado -en esa lectura que se establece para un sujeto entre éste y su devenir, tal como afirma Lacan-, a él se le imponía sólo una: “No puedo explicarte el asco que me daba que haya estado revolcada con ese gordo mientras yo estuve todos esos años encerrado”. Ello destaca el papel que toman los signos en el delirio de celos, en ese sector donde todo le hace signo como marca del retorno del significante en lo real y, asimismo, como marca del efecto que tiene aquel que engaña pues afecta, al humillarlo, su dignidad. Tal como sostiene Spinoza, con una vigencia notable: “...quien imagina que la mujer que ama se entrega a otro, no solamente se entristecerá por resultar reprimido

su propio apetito, sino que también la aborrecerá porque se ve obligado a unir la imagen de la cosa amada a las partes pudendas y las excreciones del otro” (SPINOZA 1677, 151). El cuestionamiento detallado era incesante, convirtiéndose en un observador experto pero incurriendo en reiterados actos de violencia que lo conducían primero al arresto policial y, luego de la intervención legal, a internaciones en instituciones psiquiátricas, hasta que ella lo abandona. Ese constituye el motivo de su consulta, no sabiendo “qué hacer con los celos”, no pudiendo perdonar a la “cerda o arrastrada” que tiene por novia, “¿cómo pudo hacer eso, cómo pudo estar con esos tipos?”, delimitando el goce en ese lugar del Otro como tal (cf. LACAN 1966, 233). Sobre todo, sentía un particular rechazo hacia “los gordos, los cerdos”, ensañándose con uno particular cada vez. Tal como ha afirmado Freud, el delirio permite establecer el lazo entre lo social y su origen sexual, delimitado a partir del aumento de libido homosexual y la defensa contra él en el origen del conflicto. Ese aumento que claramente indica la dimensión que comporta el exceso, el cual “rompe el dique en el punto más endeble” (FREUD 1911, 58).

El núcleo ideo-afectivo delimitado por Clérambault era incommovible, justamente por el elemento pasional puesto allí en juego; tal como afirma San Agustín, el alma está donde ama (cf. HIPONA X, 235). Consecuentemente, con cada nueva pareja se actualizaba lo uno e idéntico, presentándose los celos por la vida pasada, violentándose y precipitando diversas denuncias y rupturas. Cabe señalar que a nivel transferencial las interrogaciones no se hicieron esperar. Afirmaba: “Yo quise atenderme con vos porque sos mujer, y te pregunto a vos como mujer si te parece concebible que una mujer sea capaz de hacer eso”. Por otra parte, sostenía que le hacía bien venir en la medida que en le permitía “descargar”, obsequiándose estampitas. A su vez, la lucidez de P. le permitía inferir este carácter incommovible, ya que afirmaba: “esto no se va a terminar nunca, si siempre hago lo mismo, pero no me queda otra por lo que ellas me hicieron”, en una posición inquebrantable en la que la culpa pasa masivamente al otro.

Se intentaba introducir cierta posibilidad que le permita sustraerse de esa dimensión que lo confrontaba una y otra vez con el exceso del Otro, en un circuito envolvente que presentificaba incesantemente las marcas del agujero forclusivo. Y esa perspectiva pudo tener lugar allí donde la tecnología y la fortuna, la contingencia, el accidente, en fin, ¿¡Dios! o el mismo lugar que pudo, justamente, tener lugar allí donde el psicoanálisis se diferencia de la religión. Recibe por error un mensaje de texto (luego sabe que es una mujer), él responde diciendo que está confundida pero comienzan a hablar por este medio todo el tiempo. Él claramente ubica la dimensión de engaño en ese intercambio. No obstante, “eso lo salva”. Esta mujer es de otra provincia y está casada, hecho que a él lo atemoriza, motivo por el cual, si bien “muere por verla, está bien así”. Asimismo, sostiene que ella “es muy creyente, muy de su casa y le parece una locura lo que estamos haciendo”. En consecuencia, sostendrá esta relación -retomando los términos de Freud respecto de Schreber- asintóticamente, en una modalidad que le permite vivir con su pareja de un modo diverso, siendo él el que engaña.

NOTAS

[1] “...rien n’a jamais été aussi difficile à dire, à décrire que la passion: la chose la plus banale et, en même temps, la plus ambiguë” (DURAS 2013, 113).

[2] Así, “Deben adiestrarse a encontrar esa certeza delirante en cualquier parte que esté. Descubrirán entonces, por ejemplo, la diferencia que existe entre el fenómeno de los celos cuando se presenta en un sujeto normal y cuando se presenta en un delirante. No es necesario evocar en detalle lo que tienen de humorístico, inclusive de cómico, los celos de tipo normal que, por así decirlo, rechazan la certeza con la mayor naturalidad, por más que las realidades se la ofrezcan. Es la famosa historia del celoso que persigue a su mujer hasta la puerta de la habitación donde está encerrada con otro. Contrasta suficientemente con el hecho de que el delirante, por su parte, se exime de toda referencia real. Esto debería inspirarnos cierta desconfianza a propósito de la transferencia de mecanismos normales, como la proyección, para explicar la génesis de los celos delirantes” (LACAN 1955-56, 11).

[3] Tal como sostiene Lacan: “La agresividad máxima que se observa en las formas psicóticas de la pasión está constituida mucho más por la negación de este interés singular que por la rivalidad que parece justificarla” (LACAN 1938, 49).

[4] “Esta ley moral, todo bien mirado, no es más que el deseo en estado puro, el mismo que desemboca en el sacrificio propiamente dicho, de todo objeto de amor en su humana ternura. Y lo digo muy claro- desemboca no sólo en el rechazo del objeto patológico sino también en su sacrificio y asesinato” (LACAN 1964, 283).

[5] “...todo refugio donde pueda instituirse una relación vivible, temperada, de un sexo con el otro, requiere la intervención de ese *medium* que es la metáfora paterna” (LACAN 1963-64, 283-84).

BIBLIOGRAFÍA

- Assoun, P. (2011). *Lecciones psicoanalíticas sobre los celos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2011.
- Clérambault, G. (1921). “Los delirios pasionales: erotomanía, reivindicación, celos”, en *Automatismo mental. Paranoia*. Buenos Aires, Polemos, 1995, 41-49.
- Duras, M. (1989). *La passion suspendue*. Paris, Editions du Seuil, 2013.
- Freud, S. (1922). “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”. En *Obras completas*, T. XVIII, 213-226.
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo”. En *op.cit.*, T. XIV, 65-98.
- Freud, S. (1911). “Sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente”. En *op. cit.*, T. XII, 1-76.
- Galiussi, R., en coordinación y con la colaboración de A. Busson, B. Bonoris, N. León, E. Lopez, M. Perak, C. Roitman, P. Rolando y D. Romero (2017). “Pasiones psicóticas: celos”. <https://psicopatologia2.org/conversaciones>
- Hipona, A. de (V). *Confesiones*. Madrid, Gredos, 2012.
- Lacan, J. (1966). “Presentación de las *Memorias de un neurópata*”. En *Otros escritos*, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1963-64). *El Seminario, Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona, Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario, Libro IV: La relación de objeto*. Barcelona, Paidós, 1994.
- Lacan, J. (1955-56). *El Seminario, Libro III: Las psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1948). “La agresividad en psicoanálisis”. En *Escritos 1, Siglo XXI*, 2002, 94-116.
- Lacan, J. (1938). “Los complejos familiares en la formación del individuo”. En *Otros escritos*, Paidós, 2012, 33-96.
- Miller, J.-A. (2011). *Cuando el Otro es malo*. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Spinoza, B. (1677). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, Orbis, 1980.